

Alessandri Defendió Conquistas Sociales y Atacó Privilegios De la Democracia Cristiana

PUNTA ARENAS.— (Por Osvaldo Yáñez, enviado especial). Alessandri pronunció un polémico discurso en la concentración pública realizada en la noche del lunes en el local del Teatro Politeama.

La sorpresa de esta concentración la constituyó el apoyo público que hizo a esta postulación el diputado Jorge Cvitanic Simunovic, actual presidente provincial del Partido Radical.

La síntesis de las palabras del señor Alessandri ante el público de Punta Arenas, es la siguiente:

—Quiero insistir energicamente, dijo, que mi candidatura es independiente; que no tengo compromisos con hombres ni con partidos; que recibo emocionado las adhesiones y me siento enaltecido con el apoyo de partidos políticos o de quienes han militado por muchos años en ellos, porque eso significa que los postulados que defienden están encarnando en todo el país. Estoy defendiendo desde hace muchos años ciertos principios que los hechos están demostrando que responden a las necesidades fundamentales de Chile.

—Hice en días pasados, antes de emprender esta gira por el país, algunas declaraciones que se transmitieron por radio. Después de mi salida de Santiago he visto las críticas que se me formulan. Ellas están demostrando que puse el dedo en la llaga. Hasta ayer se nos amenazaba con toda clase de repartos; se hablaba de un régimen igualitario. Hoy, echan pie atrás. Hoy, el jefe del comunismo declara que ellos no aspiran a un régimen igualitario.

—Un candidato a la presidencia de la República, en esta misma sala, dijo que hacía cincuenta años el socialismo no significaba repartición. Yo me siento satisfecho que con mi discurso haya logrado estos esclarecimientos porque con estos términos, con estas precisas palabras han engañado a los chilenos y principalmente al pueblo durante muchos años.

—Socialismo ya no significa reparto, óiganlo todos los chilenos. Son los líderes que se dicen de avanzada los que lo han dicho. Socialismo no significa igualdad, óiganlo bien los chilenos. Pero todavía más. Un candidato que me ha antecedido en esta tribuna, porque quise hacer una historia del desarrollo de las leyes sociales en nuestro país, que las hizo crecer mi padre en el año 1920 y que lógicamente nacieron de las pautas que señalara el Tratado de Versalles en 1918, al término de la Primera Guerra Mundial, le ha servido al señor candidato para que, con tono de sorna, haya dicho que yo estoy tan atrasado, que sigo pensando en que fue un gran acontecimiento mundial aquel tratado.

—La superficialidad, la verborrea de ese caballero, no le ha permitido apreciar que al decir esa frase está demostrando que es un hombre para quien transcurren los acontecimientos del mundo sin sacar de ellos las conclusiones que corresponden. En lugar de decir, con una superficialidad que lo retrata de cuerpo entero, que yo estoy añejo en mis pensamientos, debió hacer deducido lo que verdaderamente se deducía de mis palabras, que es absurdo que por demagogia y por politiquería sigan explotando las mismas ideas de hace cincuenta años y que ya no tienen cabida en el mundo actual.

—Porque hay un hombre que levantándose en contra de la demagogia, tiene el valor, porque justamente no tiene ambiciones, para poder decir la verdad en este mundo de mentiras que es nuestra vida públi-

ca, se le pretende motejar de atrasado y de viejo.

—Un señor senador, según me he impuesto en la prensa de Santiago, jugando, como acostumbra, con las cifras y refiriéndose solamente a lo que le interesa para mantener su posición demagógica permanente, después de haber salido de un hogar aristocrático, después de no haber logrado encontrar en ese mundo la forma de satisfacer —como deseaba— sus aspiraciones, se ha transformado en socialista y pretende sostener que porque propicio reformas fundamentales en el régimen que debe gobernar las relaciones entre empresarios y trabajadores, soy simplemente un retardatario.

—Señores, en mi gobierno anterior demostré que soy hombre sin pasiones, aparte de mi intensa pasión por el bien público. Demostré que no gasto mis actividades en perseguir a nadie. En un nuevo gobierno tendrán cabida todos los chilenos que quieran servir a su país y prestarme su concurso. Se me ha zaherido con una injusticia tremenda. Se ha pretendido desfigurar mi gobierno y estoy empeñado en la tarea de destruir las falsedades proclamadas durante 5 años.

—Sé que el camino que me espera es muy difícil porque durante estos cinco años se han hecho concebir esperanzas que no han podido alcanzarse. Dije en una oportunidad que cometían un gran error los sembradores de esperanzas, porque al no poder satisfacerlas provocaban el descontento y luego la protesta y la rebelión. No me extraña que la juventud a la cual me refería especialmente en aquella oportunidad, haya podido sentirse desengañada. La democracia cristiana, que por primera vez en nuestro país enarbó como bandera de lucha el sagrado nombre de Cristo, al llegar al Gobierno ha demostrado que tras un símbolo espiritual tan elevado escondían, señores, ambiciones

jamás igualadas en la República.

—Se han hartado. Se pretende desconocer el desplafarro horrendo en que hemos vivido. Yo he sido Mandatario y estoy en condiciones de apreciar lo que otros no logran ver.

—El señor Ministro de Relaciones Exteriores se ha ofendido porque he señalado la forma cómo han aumentado los gastos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Dijo que han sido aumentos en beneficio de Chile. Le voy a hacer una sola pregunta. ¿Ha sido una costumbre tradicional que cuando un Gobierno agoniza nombre representantes diplomáticos? Pues bien, ha vacado la Embajada en Alemania y hace pocos días se ha embarcado para el extranjero con su familia un joven de la alta sociedad, pariente de él, el señor Zorrilla Concha Subercaseaux. El gasto de instalación de un Embajador y de su retorno al país significan muchos miles de dólares. ¿Qué puede justificar un gasto de esta naturaleza?

—Había que pagar, había que recompensar a un joven aristócrata que había perdido la elección de diputado. Yo siento, señores, tener que decir estas cosas porque por regla general no me gusta personalizar, pero yo no acepto la hipocresía.

—Chile para progresar necesita de la unión de todos los chilenos; Chile necesita borrar situaciones injustas, necesita hacer desaparecer los privilegios, necesita darles a todos iguales oportunidades.

—Decía con razón don Raimundo Tomic en este mismo recinto, que Chile necesitaba un mayor esfuerzo de sus hijos, que necesitaba disciplina, que necesitaba mayor producción. Decía la verdad. Pero para ello necesita crear un clima de paz y no se lograrán esos objetivos cuando se anda tratando de soliviantar a las masas haciéndoles creer que todavía impera en Chile un régimen que ya no existe.

Apoyo Público a Defensa

(De la página 21)

gular del patrimonio municipal.

Señor Director, por intermedio de este diario deseo que los lectores de todo el país, y muy principalmente las autoridades de Gobierno con legal tuición del patrimonio municipal, quieran oír el más franco repudio hacia la devastación organizada del Cerro Caracol que al parecer hasta ahora cuenta con el beneplácito de las autoridades locales de toda especie, que desean tener acá un "Cerro Blanco" como en Santiago.

URGE PROTECCION AL ARBOL

"Urge que se proteja la vida del árbol y que la belleza de su floresta contribuya a alegrar el ambiente asfixiante de Santiago", expresa M.G.C., al referirse a este problema de la carencia de áreas verdes, en una ciudad que en forma acelerada se transforma en rascacielos de fierro y cemento. En su carta dice:

"No todos quedamos indiferentes ante la vida del ser vegetal; anhelamos que vuelvan los bosques y que el país se vista alguna vez de verdor, en beneficio de la salud de los niños, de los ancianos, en honor a la belleza y por amor a Chile, ya que el estado en que permanece la ciudad es vergon-

zoso y sólo podría compararse a la peor barbarie.

Las tierras deben recuperar su humedad, sus rincones umbríos para la alegría espiritual y física de los ciudadanos; así, además, terminará la erosión, cáncer del agro chileno. Los jardines debieran florecer para encantamiento del hombre, pero urge que se proteja la vida del árbol y que la belleza de su floresta contribuya a alegrar el ambiente asfixiante de Santiago, ciudad horrible, debido a la sequía.

Creo que todas las municipalidades y quienes las dirigen son culpables directos de esta aberración nacional y si existen leyes deberían pasar multas a los que no riegan los árboles del frente de sus casas.

También el Ministerio de Educación debería preparar a los profesores y dictar cátedra sobre tan patriótico asunto para que los niños se eduquen con la conciencia de que el árbol merece tanta consideración como el ser humano. La vida del árbol es digna de devoción. Tan honda es su misión que trasciende en el mundo entero, y una manera sutil de enternecer al chileno o a las chilenas es poner en parangón la hermosura de otros, ¡tantos!, países del universo que deben su belleza a algo que no es imposible ni difícil: el amor a la vegetación".